

Jeremías 10:1-6

«Oíd la palabra que Jehová habla a vosotros, oh casa de Israel. Así dijo Jehová: No aprendáis el camino de las naciones, ni de las señales del cielo tengáis temor, aunque las naciones las teman. Porque las costumbres de los pueblos son vanidad; porque leño del bosque cortan, obra de manos de artífice con buril. Con plata y oro lo adornan; con clavos y martillos lo afirman para que no se mueva. Derechos están como palmera, y no hablan; son llevados, porque no andan. No tengáis temor de ellos, porque no pueden hacer mal, ni tampoco tienen poder para hacer bien. No hay semejante a ti, oh Jehová; grande eres tú, y grande tu nombre en poderío.»

Este texto se ha utilizado como condenación de los árboles de Navidad, y una lectura casual sugiere que el escritor tenía en mente las modernas decoraciones navideñas. Pero el contexto del capítulo otorga un significado diferente a las palabras.

Jeremías está describiendo las costumbres de las naciones al cortar un árbol del bosque y tallar un ídolo que es adorado como un dios. En el versículo 14, habla de la *«imagen de fundición»* como un dios falso: *«no hay aliento en ellos»*. En los versículos 10-12, *«Los dioses que no hicieron los cielos ni la tierra»* se contrastan con el poder creador del Dios verdadero.

Después de cortar el árbol y darle forma con el hacha, Jeremías dice que es adornado y fijado con clavos (versículos 3, 4). Allí permanece, mudo e inerte. No puede hablar ni caminar (versículo 5). Adorar el *«tronco»* de un árbol es *«brutal y necio»* (versículo 8). Aunque esté cubierto de plata laminada y vestiduras delicadas, sigue siendo una *«doctrina de vanidades»* (versículos 8, 9).